

la intervención de Bermann queda mejor iluminado si se atiende a esa coyuntura de cambio en las políticas culturales del grupo comunista y de crisis en la relación con los intelectuales. Por último, Bermann, que venía de la experiencia frentista de la AIAPE, aparecía como un adelantado del estalinismo en la cultura. ¿Cómo interpretarlo? Si hay que leer su intervención a la luz de lo que viene después, la creación de la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* y los tópicos que impulsa en ella van claramente en el sentido de acentuar el partidismo, en torno del estereotipo de las *dos ciencias*. Junto con la entronización del pavlovismo como fundamento de las ciencias clínicas, y los ataques a la fenomenología y al discurso de la salud mental, el psicoanálisis quedaba en la mira de la batalla contra el subjetivismo y el idealismo. En esa línea puede entenderse la decisión de volver a publicar todo el *dossier* sobre el psicoanálisis en la revista. No sólo daba cuenta de la importancia que le asignaba a la cuestión, sino que, en la nueva publicación y en el círculo que la sostenía, buscaba construir bases teóricas más sólidas para situar ese combate en el marco de una concepción unificada que ahora procuraba implantarse en el terreno de la psiquiatría. Cuando la querrela contra el psicoanálisis iba perdiendo actualidad en la escena francesa, el dogmatismo estrechaba sus miras al mismo tiempo que se endurecía en el trasplante. Bermann se mostraba en una posición paradójica: como director de la revista aparecía a la cabeza de un círculo de psiquiatras afirmados en el "espíritu de partido" aunque no era miembro de la organización comunista, pero en sus trabajos, en la propuesta "sociopsiquiátrica", estaba lejos de la ortodoxia pavloviana representada por Jorge Thénon, con quien no dejaba de debatir.

23  
 no simplemente  
 la esfera intelectual

## 2. Interludio Londres, 1948

La crítica política e ideológica de los comunistas no se limitaba a discutir las tesis teóricas del psicoanálisis, sino que impugnaba el papel que podía cumplir en el nuevo paradigma de la salud mental que se había mostrado en el Congreso de Londres, en el que no participaron psiquiatras soviéticos y casi ninguno de los comunistas franceses. El III Congreso Internacional de Salud Mental, organizado por la British National Association for Mental Hygiene, que se reunió en agosto de 1948, reemplazaba y continuaba los anteriores congresos sobre higiene mental; luego del evento, el International Committee on Mental Hygiene fue reemplazado por la World Federation for Mental Health.<sup>40</sup> El congreso reunía tres coloquios consecutivos, sobre psiquiatría infantil, psicoterapia y, el más importante y prolongado, higiene mental. En este ámbito existía un Comité Internacional que había organizado ya dos congresos, en Washington (1930) y en París (1937). El tercero, inicialmente previsto para 1942 en Brasil, debió postergarse por la guerra (ICMH, 1948, vol. I: 33-34). En 1948 las condiciones eran otras y la decisión de hacer la reunión en Londres obedecía a un doble propósito: por un lado, recuperar los lazos con colegas pertenecientes a naciones que habían sido enemigas durante la guerra; por otro, incluir la cuestión de la salud mental en un proyecto básicamente europeo de

40 Véase ICMH (1948). La nómina de los inscriptos por país puede verse en el vol. I, pp. 129-148. Serge Lebovici, uno de los comunistas firmantes de la "autocrítica" el año siguiente, está en la lista junto con algunos psicoanalistas franceses: Angelo Hesnard y Jenny Roudinesco. Por Argentina figuran Gregorio Bermann (como miembro correspondiente), Gonzalo Bosch, Raúl Matera, Telma Reca (también miembro correspondiente), Marcos Victoria y Miguel Sorin, entre otros. Si bien que estuvieran inscriptos no asegura que hayan estado en Londres (de hecho, Bermann no asistió), formar parte de la lista parece indicar que cuando se lanzó la iniciativa del congreso no había todavía una posición definida por parte de los psiquiatras comunistas argentinos.

Enfasis sobre Bermann

reparación y de edificación de la paz. En el curso del mismo congreso se instituía un cambio significativo en el vocabulario: el término "higiene" era reemplazado por "salud mental". La reciente creación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la definición ampliada de la salud ofrecían el sustento para un cambio que ya se había producido en algunos de los países participantes. La higiene, por otra parte, arrastraba todavía sentidos asociados a la tradición eugenésica, ahora relegada.<sup>41</sup>

La guerra se había convertido en un gigantesco laboratorio de pruebas para las disciplinas *psi*, aplicadas en el frente y también en clínicas y centros de tratamiento y rehabilitación y en la sociedad civil. Un cambio de paradigmas en la disciplina psiquiátrica había nacido en gran medida de esas experiencias y de la incorporación de otros especialistas: psicólogos y psicoanalistas, sociólogos, trabajadores sociales, antropólogos, es decir, los mismos convocados por el Congreso. Uno de los objetivos mayores era precisamente aplicar las enseñanzas que la psiquiatría y la psicología habían recogido en forma directa durante la guerra. *Mental Health and World Citizenship* era el título del documento preparatorio que exponía el propósito de contribuir a una cultura de la paz y el entendimiento entre los pueblos y las naciones, en un sentido que coincidía con los fines que en ese mismo año llevaron a la creación de la Unesco. La psiquiatría y la psicología de guerra, por otra parte, habían llevado a un creciente reconocimiento de la importancia de los vínculos humanos y de las condiciones grupales en el origen de los trastornos subjetivos y en las acciones de prevención. En consecuencia, la medicina tendía a perder su posición dominante. El reducto tradicional de la vieja psiquiatría terminaba asediado desde dos flancos: el psicoanálisis y las ciencias sociales.

#### LA HIGIENE MENTAL Y EL PSICOANÁLISIS

¿Cómo llegaba la psiquiatría a ocuparse de las cuestiones de la paz y la "ciudadanía mundial"? Los cruces de la medicina mental con las políticas sociales y los proyectos de reforma de la sociedad no comenzaron en

41 Para un abordaje del pasaje de la higiene mental a la salud mental, véase Dagfal (2009: cap. 1).

esos años. En ese sentido, la impugnación de los comunistas al discurso de la salud mental prefería desconocer una experiencia previa en torno de la higiene mental que se había desplegado en los Estados Unidos por lo menos desde los años veinte y había tenido un impacto significativo en las visiones sobre la crisis de los años treinta y sus consecuencias en los trastornos de la subjetividad. En los Estados Unidos el derrumbe económico y social había tenido un papel semejante al que tendría la guerra quince años después. Para algunos profesionales al menos, integrados al movimiento de la higiene mental, el diagnóstico se proyectaba más allá del cuerpo, de la medicina y de la psiquiatría, hacia un programa social de reformas. Con ello recuperaba algo que estaba presente en los comienzos de la higiene como "medicina social", en la constitución moderna de las disciplinas de la enfermedad y la salud. Foucault ha propuesto entender esa larga historia de las relaciones entre los saberes de la medicina y las políticas de gobierno a partir de la hipótesis de una "medicalización indefinida" de la sociedad y de una autoridad reforzada institucionalmente que llegaba a constituirse en "medicina del Estado" (véase Foucault, 1994: 48-50).

Pero también es posible señalar que en esos cruces con las políticas dirigidas a la sociedad, en una perspectiva ampliada de la prevención que coincidía con un programa de ingeniería humana colectiva, la lógica médica quedaba trastocada y requería de otros saberes. Esto es notorio sobre todo en el proceso de modernización acelerada de los dispositivos médico-sociales y las políticas públicas en el siglo XX.

Si algo muestra la historia de la higiene mental es que esa transformación nace a la vez en el Estado y en la sociedad, incluso que desde la sociedad surgen las iniciativas de renovación que luego llegan a las prácticas estatales. Y se aleja tanto más de los modelos médicos cuanto más deja de lado las primeras versiones de una profilaxis capturada por los temas de la herencia y la degeneración. El abandono o directamente el rechazo de los dogmas de la eugenesia, sobre todo después de las prácticas estatales de esterilización compulsiva de presuntos alienados (en Alemania, pero también en los Estados Unidos y algunos países de Europa central), está en la base del reemplazo de "higiene" por "salud" en el discurso de la nueva psiquiatría. Son los tiempos de una redefinición de la significación de la salud, que pasa a ser considerada como algo más que la ausencia de enfermedad. En momentos en que muchos de los países de Occidente promueven una idea ampliada del *welfare*, la salud encarna una promesa que se acerca a un ideal laico de felicidad: "La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la

Nota  
Foucault  
de salud mental  
a partir de la hipótesis de una  
"medicalización indefinida" de la sociedad y de una autoridad reforzada  
institucionalmente que llegaba a constituirse en "medicina del Estado"  
Foucault, 1994: 48-50

ausencia de afecciones o enfermedades".<sup>42</sup> Esa reorientación que habilitaba la asociación con políticas sociales y de intervención psicosocial en la familia y en la vida colectiva tiene una historia previa que se despliega, en el período de entreguerras, desde los Estados Unidos a Europa occidental y América Latina.

En sus comienzos, la higiene mental se concentraba en la reforma de los manicomios y combinaba la acción de grupos privados con la de algunos psiquiatras. La cruzada que inauguró Clifford Beers desde la sociedad encontraba su apoyo más sustantivo en filántropos acaudalados y en fundaciones privadas.<sup>43</sup> La Primera Guerra Mundial va a producir, de manera limitada, un primer encuentro de la medicina psiquiátrica con las ideas provenientes de la higiene mental. Los servicios neuropsiquiátricos norteamericanos fueron organizados siguiendo las directivas del comité fundado por Beers, lo que cambiaba no sólo sus objetivos y la escala de su acción, sino que convertía a la entidad en el núcleo de un movimiento dirigido por médicos y ligado al Estado. La psiquiatría de guerra durante la primera contienda descubría numerosos casos afectados de lo que comenzaba a llamarse "neurosis de combate" (*shell shock*), y esa experiencia ofrecía un primer laboratorio para la reorientación de la psiquiatría, en un camino que incorporaba las tesis sobre las neurosis, y buscaba herramientas psicoterapéuticas y modelos preventivos. Los Estados Unidos, que ingresaron a la guerra recién en 1917, pudieron aprovechar las enseñanzas recogidas por los psiquiatras aliados, franceses e ingleses sobre todo. Al mismo tiempo, en esas condiciones excepcionales, se fortalecía una organización nacional de la disciplina que articulaba al Estado con las iniciativas nacidas de fundaciones y asociaciones privadas bajo las banderas de la higiene mental. La combinación del movimiento nacido para la reforma de los manicomios con las exigencias de la guerra, entonces, abría un nuevo horizonte e impulsaba otras búsquedas para la disciplina psiquiátrica. En los servicios asociados a la guerra, en la gestión de los trastornos surgidos en situaciones de combate, una psiquiatría reorienta-

42 La cita procede del Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional celebrada en Nueva York en junio y julio de 1946, que entró en vigor en abril de 1948. La definición no ha sido modificada desde entonces. *Official Records of the World Health Organization*, n° 2, p. 100, disponible en <whqlibdoc.who.int/hist/official\_records/2e.pdf>.

43 Para una breve historia del nacimiento de la higiene mental en los Estados Unidos, véase Gray y Deutsch (2013).

da hacia los tratamientos psicoterapéuticos encontraba una misión y una nueva legitimidad y demostraba que era capaz de enfrentar y resolver patologías que habían hecho fracasar a la vieja disciplina. Nacían así las condiciones para una psiquiatría separada del reducto manicomial, en un proceso que va a desplegarse a lo largo de tres décadas. Y los alienistas, reconvertidos en especialistas de consultorio, encontrarán un reconocimiento inesperado.

La clínica psiquiátrica se había construido desde sus orígenes de un modo peculiar, encerrada en el reducto manicomial y separada del espacio del hospital general, el lugar legítimo de la formación y la práctica médica autorizada. El alienista, especialista sospechado, que recibía de sus colegas médicos algo de la marginación tradicional que recaía sobre sus locos, encontraba en la situación planteada por los casos de guerra el impulso hacia la nueva figura, moderna, de psicoterapeuta. De modo que la primera declinación de la psiquiatría organicista, apegada a las tesis de la herencia y la degeneración, comenzó en las situaciones excepcionales de la guerra, frente a centenares de miles de afectados por conductas de descontrol psíquico y emocional. Los síntomas aparecían claramente como una reacción perturbada a condiciones ambientales críticas; de modo que no puede extrañar que hayan resurgido modelos de diagnóstico y tratamiento inspirados en la neurosis traumática. Esa fue la experiencia que aportaron los franceses siguiendo los trabajos de Charcot y Babinski. Y abrieron las condiciones para una recepción amplia y ecléctica del psicoanálisis en los Estados Unidos. De un modo análogo a los comienzos del freudismo en la investigación de las histerias traumáticas, las ideas del psicoanálisis se incorporaban a la psiquiatría de guerra a partir del modelo de una psicoterapia catártica, y progresivamente llegaron a hacer reconocer el papel de las representaciones inconscientes y la historia infantil (Hale, 1995: 13-18).

Desde esos comienzos, la historia de la salud mental se cruza con la recepción y la circulación del psicoanálisis en los Estados Unidos, donde, como es sabido, se ha desplegado en estrecha relación con la medicina psiquiátrica. A diferencia de lo que sucedía en Europa, donde la psiquiatría era una especialidad médica establecida desde el siglo XIX, en los Estados Unidos apenas comenzaba a organizarse en los años en que se producía la primera recepción del freudismo. Del trabajo minucioso de Nathan Hale, que da cuenta de esa recepción en la medicina y en la cultura intelectual y popular, me interesa destacar sobre todo lo que se refiere a la higiene mental: la implantación del psicoanálisis fue determinante en la formación de una especialidad moderna, distanciada del

Una figura de psicoterapeuta  
de s. 1.º  
de s. 1.º  
de s. 1.º  
de s. 1.º

repercusión de  
de s. 1.º

